



## Amaos

*Como el Padre me amó,  
yo os he amado.  
Permaneced en mi amor,  
permaneced en mi amor. (2)*

Si guardáis mis palabras  
y como hermanos os amáis,

compartiréis con alegría  
el don de la fraternidad.  
Si os ponéis en camino,  
sirviendo siempre la verdad,  
fruto daréis en abundancia.  
Mi amor se manifestará.

### **Formar una familia** (pgs. 93-112)

Jn. 13,34-35

Os doy un mandamiento nuevo: amaos los unos a los otros. Así como yo os he amado, amaos también los unos a los otros. En esto todos reconocerán que vosotros sois mis discípulos: en el amor que os tengáis los unos a los otros».

Marcelino enseñó la práctica del mandato de Jesús de una manera original y distintiva:

Formando una familia. El padre tomó como modelo de realización del mandamiento el contexto de las primeras comunidades de Jerusalén donde todos vivían unidos “*formando un solo corazón*” (Hech. 4,32)

El H. Francisco nos recuerda

*El pensamiento más querido del buen padre fue ver a los Maristas siempre unidos con un mismo corazón y un mismo espíritu, formando todos una sola familia”*

### Extractos de sus cartas

*“Quiero, deseo ardientemente, que nos amemos unos a otros como hijos de un mismo padre que es Dios, de una misma madre que es la Santa Iglesia. En fin, y para decirlo en una sola frase: María es nuestra común Madre, ¿podría ver con indiferencia que guardemos algo en nuestro corazón contra alguno de los que María ama, tal vez más que a nosotros? (Carta 168)*

*Qué bueno y halagador es para mí, mis queridos hijos en Jesús y María, pensar que dentro de algunos días tendré la dulce satisfacción de decirles con el salmista, mientras los estrecho en mis brazos: «Quam bonum et quam iucundum habitare fratres in unum» (¡Qué bueno y agradable es que los hermanos vivan unidos!). Es para mí un consuelo muy dulce tenerlos a todos reunidos, con un solo corazón y un mismo espíritu, formando una sola familia, no buscando sino la gloria de Dios y el interés de su santa religión, combatiendo todos bajo el mismo estandarte, el de la augusta María (Carta 132)*

*En esta ocasión les puedo dirigir las palabras de nuestro divino Salvador cuando dijo a sus discípulos: «Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco. (Mc 6, 31.) Vengan a descansar y a reparar sus fuerzas en un lugar de paz, de silencio y de recogimiento, con las mismas disposiciones que tenían los apóstoles en el cenáculo; y de la misma manera que el grupo de los primeros cristianos tenían un solo corazón y un mismo espíritu, nos esforzaremos para imitar en nuestra conducta las virtudes de las que nos dieron tan hermosos ejemplos; pero, para que este interés general por hacer las cosas bien no se vea alterado por ninguna causa, conviene tener en cuenta lo siguiente: (...)*

*A la espera del placer de abrazarlos, tengo el honor de ser su afectísimo padre en Jesús y María. (Carta 62)*

“Los hijos de María tendrán el máximo empeño y aplicación para trazar en ellos mismos una perfecta imagen de su Madre” (S. Marcelino)

Te bendecimos, Señor, por Marcelino, que pertenece al grupo de hombres de fe, que saben entregarse de por vida a ser testigos, en un mundo, a veces hostil e indiferente.

Te bendecimos, Señor, por Marcelino, que fue un hombre de fe, que sin esperar recompensa material alguna, no se cansó en su vida de compartir las fatigas y los problemas de los hombres, de los niños y de los jóvenes de su tiempo.

Te bendecimos, Señor, por Marcelino, que a pesar de las dificultades que encontró, optó por dar su vida en la entrega a los demás.

Te bendecimos, Señor, por Marcelino, que fue un hombre de familia y que empeñó su vida y sus fuerzas para hacer el don a sus discípulos, los Hermanos, de una verdadera familia en la que reinara la caridad, la comprensión y el perdón.

## **Salmo: A vosotros os llamo amigos**

***Como el Padre me amó, yo os he amado. Permaneced en mi amor, permaneced en mi amor (2)***

A vosotros que seguís con entusiasmo sin saber muy bien hacia dónde vamos; a vosotros que os pesan las normas y leyes y habéis empezado a desprenderos de ellas; a vosotros que no tenéis miedo a ser libres y amáis de corazón a toda persona; ***a vosotros os llamo amigos.***

A vosotros que escucháis mis palabras y les dais crédito, aunque os suenen extrañas; a vosotros que acogéis mi Espíritu y proyecto y con esmero buscáis su crecimiento; a vosotros que os habéis sacrificado sin esperar recompensa ni reconocimiento; ***a vosotros os llamo amigos.***

A vosotros que os reunís en mi nombre y evocáis mi presencia, vida y sueños; a vosotros, que, a pesar de dudas y cansancio, dejáis la tranquilidad de la tierra conocida; a vosotros que transitáis fronteras con temor, pero despiertos y en mi compañía; ***a vosotros os llamo amigos.***

A vosotros que no hacéis ascos a lo desconocido y os adentráis hasta sus entrañas para conocerlo; a vosotros que dais la cara, arrimáis el hombro y echáis una mano a quienes aparecen en las aceras; a vosotros con quienes se puede contar para toda causa buena, justa y humana; ***a vosotros os llamo amigos.***

A vosotros que exploráis y cuidáis la realidad e intentáis transmitirla mejorada; a vosotros que no os dejáis pervertir a pesar de vivir en orillas y fronteras; a vosotros, que habiendo salido de vuestra tierra os negáis a ser extranjeros y a vivir explotados; ***a vosotros os llamo amigos.***

A vosotros que a pesar de vuestra debilidad no cejáis en vuestro anhelo de caminar; a vosotros que os mantenéis firmes y cultiváis experiencias de solidaridad; a vosotros que no renunciáis a la utopía y camináis siguiendo mis huellas hacia el Reino; ***a vosotros os llamo amigos.***

***Como el Padre me amó,  
yo os he amado.  
Permaneced en mi amor,  
permaneced en mi amor. (2)***

No veréis amor tan grande como aquel que os mostré.

Yo doy la vida por vosotros:  
Amad como yo os amé.  
Si hacéis lo que os mando  
y os queréis de corazón,  
compartiréis mi pleno gozo  
de amar, como él me amó.

## **Oración: Un solo corazón, un mismo espíritu**

*Danos, Señor, un solo corazón. Haz que seamos uno en el amor, dejando atrás nuestros esquemas.*

*Danos valor para saltar más allá de lo que nos divide.*

*Haz que multipliquemos en nuestras vidas los gestos, signos y palabras de unidad, que nadie quede fuera de nuestra capacidad de amar.*

*Que hagamos juntos el sueño de una nueva humanidad que vive como una familia unida, porque lo que nos une, que es tu amor, Señor, siempre será infinitamente mayor que lo que nos separa. **Amén.***



## Padre, me pongo en tus manos

Padre, Padre, Padre,  
me pongo en tus manos.  
Haz de mí lo que quieras,  
sea lo que sea  
te doy las gracias.  
Lo acepto todo,  
con tal que tu voluntad  
se cumpla en mí  
y en todas tus criaturas.

No deseo nada más, Padre,  
no deseo nada más.  
Yo te ofrezco mi alma  
y te la doy  
con todo el amor de que soy capaz.  
Porque deseo darme,  
ponerme en tus manos  
sin medida, con infinita confianza,  
porque tú eres mi Padre.

### **Abandono en Dios** (pgs. 115-126)

La confianza es el elemento más característico del abandono en Dios, mientras que su componente esencial es el amor. Se trata de un amor de identificación que tiene como fruto no negar nada a Dios. En ese abandono encuentra la paz suprema, como el niño que duerme en los brazos de su madre.



*La conciencia de sus limitaciones explica su ilimitada confianza en Él. La profundidad de esta confianza sorprendía a los que trabajaban con él y escandalizaba a algunos que juzgaban temerarias sus acciones. Con humildad, él veía que Dios actuaba, y por eso obraba con valentía y compromiso. Si queremos complacer a Dios, pidámosle mucho, pidámosle cosas grandes.*

*Cuanto más le pidamos más le agradaremos. Las invocaciones que Marcelino empleaba a menudo: Si el Señor no construye la casa y Tú lo sabes, Dios mío, eran manifestaciones espontáneas de esta confianza plena (Agua en la roca, 17)*

## Salmo de abandono

Quiero, Señor, en tus manos grandes,  
dejarme moldear como arcilla cremosa,  
dejarme abandonar en el amor.  
Haz, Señor, que en este día  
sienta que tú eres mi fortaleza,  
mi refugio en los momentos de peligro.

Quiero vivir como un niño en brazos de su madre.  
Cobijado como el polluelo bajo las alas de su madre.  
Déjame, Señor, que de verdad crea  
que tú eres mi Padre,  
que me cuidas más que al pájaro y la rosa.  
Déjame acurrucarme en la noche,  
en la ternura de tu inmenso cariño.

Ahora que todo parece una encerrona,  
descúbreme que tú eres mi salida,  
mi marcha sin retorno,  
lo mejor que me ha ocurrido en mi vida.

Quiero dejarme en medio de la tarde que cae,  
sintiéndome libre como el pájaro que vuelve al nido.  
Quiero dejarme en tus manos,  
abandonado de todas las preocupaciones,  
con el gozo de que tú me sostienes,  
comiendo en la mesa de tu trigo.  
Quiero abandonarme, pues sé que tú no fallas,  
ya que tu fidelidad es eterna.

Quiero abandonarme en tus manos,  
ya que eres el gozo en medio del llanto,  
la Paz en medio de la tempestad,  
la alegría que nadie podrá arrebatar.  
Tú eres mi confianza,  
pues todo lo que me ocurre  
sé que está pesado  
en la balanza de tu amor.  
Amén

*Leemos - Meditamos - Oramos con el texto*

## **Oración: Confianza en Dios** (Regla de vida, 95)

Dios siempre fiel,  
te damos gracias por el carisma recibido  
a través de Marcelino Champagnat.  
Con él, has enriquecido la vida de la Iglesia y de tantos Maristas hoy.

Pongamos nuestra total confianza  
en el Señor al igual  
que el Padre Champagnat:  
Confiémosle todas las alegrías, esperanzas, dificultades y dudas  
que acompañan nuestra vida y misión.

Confiemos también en María,  
como nuestra Buena Madre,  
porque Ella lo ha hecho  
todo entre nosotros. **Amén.**

## **Como tú, María**

Enséñanos, Madre, a descubrir el valor de la vida, amar la vida en profundidad, respetar la vida y hacer que sea posible la vida a nuestro lado. **Avemaría.**

Enséñanos, Madre, a buscar la vida más allá de las apariencias, cantar el poder de la vida, cuidar con cariño la vida y fomentar la vida. **Avemaría.**

Enséñanos, Madre, a vivir cada día con más ilusión y no a derrochar ni a malgastar la vida. Que, como tú, seamos fuente de vida para nuestros hermanos decaídos, para nuestros jóvenes desorientados. **Avemaría.**

María, tú eres nuestro auxilio en la vida, nuestra ayuda en las dificultades y peligros. Eres nuestra Buena Madre. ¡Que a tu lado aprendamos también a ser auxilio para todos nuestros hermanos! **Avemaría.**

María, tú eres nuestro acompañante, nuestra amiga, nuestra ayuda y seguridad. Eres nuestra alegría. Tu presencia a nuestro lado hace que nuestro camino sea totalmente distinto. ¡Que seamos portadores de ilusión y vida! **Avemaría.**

## **Canción: No temáis**

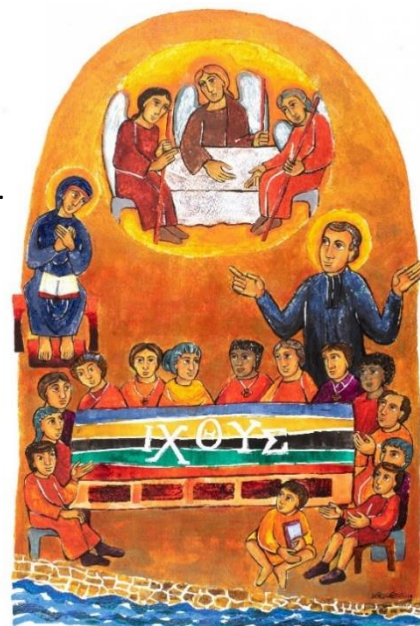
¡No, no temáis! Aunque todo el mundo esté contra nosotros.  
¡No temáis! Nuestra Madre está aquí. Nos protege y nos conduce hacia Jesús.  
Ella es nuestro recurso, la que nos ha mantenido.  
Confiemos en su ayuda de Madre.

**Madre, hoy tus hijos te invocamos con amor.  
Tu presencia nos reúne en familia y hermandad.  
Eres nuestra madre.**

No, no temáis, porque Ella lo ha hecho todo entre nosotros.  
No temáis. No nos abandonará. Hermanitos de María, confiad.  
Ella es nuestro recurso, la que nos ha mantenido.  
Confiemos en su ayuda de Madre.

## **Oración**

*María, primera discípula del Señor, te damos gracias por el carisma recibido a través de Marcelino Champagnat, que tantas veces acudió a ti para confiarte sus proyectos y abandonarse entre tus manos. Conscientes de que Tú siempre lo haces todo entre nosotros, nos confiamos a ti, Buena Madre, peregrina de la fe, para que, con audacia y generosidad, seamos signos de tu ternura y misericordia. Amén.*





### Como Marcelino

Tú, Señor, desde la cruz  
nos das tu amor, tu buena Madre.  
En silencio y sencillez  
camina fiel a nuestro lado.  
Marcelino encontró  
en sus brazos la bondad;  
como el que nada posee  
le consagra su amor.

Tú me enseñas a rezar,  
sentir a Dios en el silencio.  
Haz que aprenda de tu sí,  
a serle fiel toda mi vida.  
Marcelino te miró  
y con fe te supo amar.  
Confiando que tu amor  
con nosotros estará

***Yo también quiero sentir tu presencia junto a mí;  
te confío mi camino toma tú mi corazón.***

### **Renunciar a la obra a la que Dios llamó.** (pgs. 127-144)

*Después de estos acontecimientos, Dios puso a prueba a Abraham: «¡Abraham!», le dijo. Él respondió: «Aquí estoy». Entonces Dios le siguió diciendo: «Toma a tu hijo único, el que tanto amas, a Isaac; ve a la región de Moria, y ofrécelo en holocausto sobre la montaña que yo te indicaré». Gn. 22,1-2*

### **Posible reflexión de Marcelino**

*Cuánto aprendí, Madre, en esa noche oscura. La enfermedad de la que no me recuperé nunca del todo; la soledad en la que viví por la deserción de mis compañeros sacerdotes y de alguno de los primeros hermanos; las críticas recibidas por la gente, incluso por alguno de mis mejores amigos; la preocupación por las deudas contraídas; la salida del Instituto de algunos de los primeros hermanos... Todo eso, Madre, me dio una nueva visión de mi consagración a ti: Tú me ayudaste y eso bastó. Se trabaja en vano cuando el Señor no trabaja con nosotros. Si el Señor no construye la casa en vano se cansan los albañiles. Acompáñame en solo buscar la mayor gloria de Dios como tu Hijo, "que sólo buscó hacer la voluntad del Padre" (Jn.6,38)*

Marcelino comenzó a distinguir entre Dios y los dones de Dios. La expresión "en vano se cansan los albañiles si Dios no trabaja con ellos", está expresando esta realidad de buscar por encima de las obras de Dios, a Dios mismo. Llegó a un punto en que el amor a Dios lo era todo para él, y el resto de las cosas las relativiza. Por eso ante la prueba de renunciar a su propia obra, luego de meditarlo desde esta perspectiva, no dudó en desprenderse de ella. Se sentía dispuesto al abandono absoluto. Como Abraham, como el mismo Jesús: Padre en tus manos...

*"María, mi tierna Madre, pongo, simple y llanamente en manos del superior general de la Sociedad de María, la rama de los hermanos maristas que se me había confiado en 1816. Ten la bondad, te suplico, oh Madre de misericordia, de alcanzar el perdón de todas las faltas de las que me haya podido hacer culpable por negligencia o por no haber cumplido como debía con mis obligaciones en relación con esta obra.*

*Mediante esta renuncia no quiero de ningún modo, perjudicar los derechos que nuestro ilustre prelado podría tener en relación con esta obra, a la que tanto aprecia y ayuda con su tiempo y su generosidad..."*

(Acta de dimisión del P. Champagnat

## ***AQUÍ ESTOY, SEÑOR, ¡TÚ SABES CÓMO!***

Aquí estoy, Señor,  
en el umbral de tu tiempo,  
entre estremecido, asustado, aturdido,  
expectante... enamorado,  
percibiendo cómo avivas en mi pobre corazón  
los rescoldos del deseo de otros tiempos.

Aquí estoy, Señor,  
en el umbral de tu tiempo,  
sintiendo cómo despiertas, con un toque de nostalgia,  
mi esperanza que se despereza y abre los ojos,  
entre asustado y confiado,  
deslumbrado por el agradecimiento.

Aquí estoy, Señor,  
en el umbral de tu casa,  
enfrentado a las paradojas de esperar lo inesperable,  
de amar lo caduco y débil,  
de confiar en quien se hace humilde,  
de enriquecerse entregándose.

Aquí estoy, Señor,  
en el umbral de tu casa,  
con la mirada clavada en tus ojos que me miran  
con el anhelo encendido y el deseo en ascuas,  
luchando contra mis miedos,  
queriendo entrar en las estancias.

Aquí estoy, Señor,  
en el umbral de tu tiempo y casa,  
medio cautivo, medio avergonzado,  
a veces pienso que enamorada,  
queriendo despojarme de tanto peso, inercia y susto...  
para entrar descalzo en este espacio y tiempo de gracia.

Aquí estoy, Señor,  
¡tú sabes cómo, mejor que nadie!,  
intentando traspasar la niebla que nos separa,  
rogándote que enjugues tú mis lágrimas,  
queriendo responder a tu llamada con alegría  
y salir de mí mismo hacia el alba.

Aquí estoy, Señor,  
orientando cuerpo y alma  
hacia el lugar de la promesa que no veo,  
aguardando lo que no siempre quiero,  
lo que desconozco,  
lo que, sin embargo, es mi mayor certeza y anhelo.

Aquí estoy, Señor,  
en el umbral de tu tiempo y casa.  
¡No te canses de llamar, Señor!  
¡No te canses de llegar!  
¡No te canses de venir, Señor!  
Yo continuaré aquí confiado en tu Palabra.

### ***Momento de silencio orante y compartir***

***La herida.*** José María Rodríguez Olaizola, SJ <https://www.youtube.com/watch?v=ZlytrrXzRzA>

#### ***Al final de la vida llegaremos con la herida convertida en cicatriz.***

El amor pasará varias facturas.  
El camino nos dejará mil huellas.  
Con la misma pared tropezaremos.  
Alguna decepción nos hará mella.  
Mas somos hijos de un Dios enamorado.  
Sedientos buscadores de respuestas.  
Somos pura ambición que tú sembraste,  
para que así tu reino floreciera.

#### ***Al final de la vida llegaremos con la herida convertida en cicatriz.***

Lucharemos a muerte con el ego  
Sentiremos que el tiempo nos aprieta,  
guardaremos derrotas en la entraña,  
perderemos la música y la fiesta.

### **Oración**

*Marcelino, tú que ponías tu vida y todas tus iniciativas en las manos de Dios y que repetías a tus hermanos "Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles", inspíranos un auténtico discernimiento cotidiano de nuestras decisiones y de nuestros proyectos.*

Y, con todo, seguiremos bailando  
Porque así somos, humanos en tu estela.  
Portadores de un fuego inextinguible.  
Creyentes en un mundo sin fronteras.

#### ***Al final de la vida llegaremos con la herida convertida en cicatriz***

Somos fragilidad entusiasmada,  
soñadores que no se desesperan.  
Nunca renunciaremos al mañana,  
aunque en el hoy nos toque la tormenta.  
Y si acaso se agrietan los motivos  
por los que un día elegimos tu bandera,  
agrietados seguiremos caminando,  
que tu Evangelio es ahora nuestra tierra.

#### ***Al final de la vida llegaremos con la herida convertida en cicatriz***





### ***Dios sabe mejor que nosotros lo que nos conviene*** (pgs. 145-162)

*“Hacer lo que podamos y luego dejar actuar a la Providencia.  
Dios sabe mejor que nosotros lo que nos conviene”*

Habían pasado poco más de dos meses desde que Marcelino entrara en la puerta del abandono incondicional en Dios redactando su renuncia como superior general de los hermanos, cuando lo vemos haciendo los preparativos para encaminarse a París en busca del reconocimiento legal de su obra. Un nuevo intento después de todos los realizados.

#### **De las cartas**

*“Estamos haciendo los preparativos para París. Encomiende intensamente este asunto al Señor para que sólo suceda lo que Dios quiere y nada más; su santa voluntad, eso es todo. Es inútil que pensemos de otra manera, nos agitaríamos en vano, tan sólo la voluntad de Dios.”* (Carta 158)

*“Debemos salir para París el lunes, a las nueve de la mañana. Parece que todo va a salir bien. Yo digo Nisi Dominus, etc. Hasta tengo miedo de que todas estas ayudas vayan en contra de los designios de la Providencia y, lejos de acelerar nuestra petición, la dañen. Rece, pues, mucho al Señor y haga rezar. Digamos todos: Nisi Dominus”* (Carta 169)

*“Ya ve, mi querido amigo, que sigo en París viendo, visitando a unos y otros sin adivinar el final de mis molestas correrías. De todas maneras, espero que, con la ayuda de las oraciones que se elevan de todas partes, conseguiré el objetivo de mis gestiones. Ayer vi al jefe de gabinete encargado de todos los asuntos referentes a las escuelas primarias, Sr. Pillet, quien me dijo que, habiendo obtenido nuestro asunto informes favorables en todos los consejos universitarios, pensaba redactar al día siguiente el proyecto de decreto para ser presentado al Consejo de Estado y luego al Rey para la firma. El Sr. Lachèze, Diputado de la Loire, le ha dicho al Sr. Alcalde de Lavalla, actualmente en París, que apostaba diez contra uno a que conseguiríamos el decreto. Pese a todo, estoy firmemente convencido, muy querido Hermano, que será lo que Dios quiera, ni más ni menos. Sin embargo, no descuido ningún trámite que pueda favorecer su logro. Sé que Dios quiere que nos sirvamos de los hombres en circunstancias como ésta. Ya ve, pues, que lo que necesito son oraciones. Cumpla usted, junto con todos sus colaboradores a los que aprecio, cumpla, por el amor de Jesús Cristo, cumpla con sus obligaciones; rece y haga rezar a sus niños; usted sabe cuánto agrada a Jesús Cristo verse importunado por estas almas inocentes. Mis gestiones en la capital les han de preocupar especialmente.”* (Carta 183)

Marcelino tiene asimilado el principio de actuación del creyente. Dios quiere que se utilicen los medios ordinarios para conseguir los fines de la vida. Sin embargo, relativiza estas actuaciones externas, tan necesarias debido a su fuerte convicción de la eficacia de la oración para conseguir sus objetivos.

*Supongo que querrá saber cómo están nuestras cosas. ¡Ay!, no sé casi nada o, si lo prefiere, lo sé todo. Lo que para mí era una sospecha ahora es ya certeza. Estoy muy contrariado, pero no desconcertado; sigo teniendo gran confianza en Jesús y María. No dudo que lo conseguiremos, pero desconozco el momento. Lo que nos importa, por encima de todo, es no hacer por nuestra parte, sino lo que Dios quiere que hagamos, es decir, todo lo posible, y dejar después actuar a la Providencia. Dios sabe mejor que nosotros lo que nos conviene y lo que es bueno para nosotros. Estoy completamente seguro de que un poco de tiempo no nos hará daño.* (Carta 197)

Las personas que viven el abandono en Dios lo interpretan todo “de manera favorable”. El santo siente suyas las palabras de San Pablo. “En todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman” (Rm. 8,28)

***Leemos - Meditamos - Oramos con el texto***

## **Si estoy sentado, levántame, Señor**

Si dudo de tus promesas,  
levanta mi fe, Señor.

Si aumentan mis pesares,  
alza mi ánimo, Señor.

Si me acosan mil dificultades,  
haz inmensa mi fortaleza, Señor.

Si mi interior se acobarda,  
reaviva mi espíritu, Señor.

Si me ciegan los ídolos,  
dirige mi vista hacia Ti, Señor.

Si me enloquece la apariencia,  
lleva mi corazón a Ti, Señor.

Si mi cabeza se inclina,  
sostenla para poder verte, Señor.

Si me encuentro esclavo,  
rompe mis cadenas para poder caminar.

Si me encierro en mí mismo,  
reorienta mi alma hacia Ti, Señor.

Si me conformo con lo que veo,  
recupera mi afán de buscarte, Señor.

Si prefiero la comodidad,  
llámame y ponme en pie, Señor.

Si duermo y no te espero,  
abre mis ojos y despiértame, Señor.

Si me despisto y no te busco,  
espábilame y condúceme, Señor.

Si me equivoco de dirección,  
recondúceme y reorientame, Señor.

Si prefiero otros señores,  
háblame y hazme ver tu grandeza.

Si me creo único e invencible,  
acércate y dame humildad.

Si pasa el tiempo y desespero,  
ayúdame y ven a mi encuentro, Señor.

## **Oración de alabanza**

Te bendecimos, Señor, por Marcelino Champagnat,  
que pertenece al grupo de personas de fe,  
que saben entregarse de por vida a ser testigos,  
en un mundo, a veces hostil e indiferente.

Te bendecimos, Señor, por Marcelino Champagnat,  
que sin esperar recompensa material alguna,  
no se cansó en su vida de compartir  
las fatigas y los problemas de los hombres,  
de los niños y de los jóvenes de su tiempo.

Te bendecimos, Señor, por Marcelino Champagnat,  
que a pesar de las dificultades  
que encontró en su camino,  
optó por gastar su vida en la entrega a los demás.

Te bendecimos, Señor, por Marcelino Champagnat,  
que fue un hombre de familia  
y que empeñó su vida y sus fuerzas  
para hacer el don a sus discípulos,  
de una verdadera familia  
en la que reinara la caridad, la comprensión y el perdón.

## **CANTAMOS:**

*Porque el hombre sin Dios no es dueño de sí mismo.  
Porque el hombre sin Dios conoce la derrota.  
Y es que el hombre sin Dios no puede caminar. (2)*

## **ORAMOS:**

*Dios nuestro, como a Champagnat, danos apertura de mente y generosidad de corazón para saber interpretar los signos de los tiempos. Inspíranos para que discernamos sinceramente lo que Tú quieres para nuestro Instituto. Y mientras vamos avanzando en la fe, la esperanza y el amor, crea en nosotros corazones nuevos para un mundo nuevo. Amén.*







## UN HIMNO SURGIRÁ

Poco a poco un himno surgirá, crecerá,  
es un canto que inunda de gozo  
el corazón del hermano sencillo,  
el corazón.

Marcelino, viviste feliz  
con hermanos a tu alrededor.  
El Señor te inundó de su luz,  
iluminas nuestro corazón.

ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA.

### **Abandono a través de las mediaciones** (pgs. 163-194)

*Al terminar el retiro Marcelino pidió información al Hermano Francisco sobre lo ocurrido en su ausencia:*

- *¿Qué tal las cosas por aquí, hermano?*
- *No hubo necesidades reseñables, padre.*
- *Bien. Yo sí tengo novedades. Vamos a enviar de inmediato un hermano a Verdalais con el padre Chanut.*
- *Pero Padre, eso ya lo hemos hablado. A nosotros no nos parece conveniente que haya hermanos allí, pues su función sería hacernos cargo del santuario.*
- *En estos tres días de oración he visto las cosas de manera diferente. "La Providencia sabe mejor que nosotros lo que nos conviene. Ahora es necesario obedecer a nuestro superior. -Afirmó Marcelino con serenidad.*

Marcelino en el mes de búsqueda de los hermanos para enviar a Verdalais, practicó esta obediencia de juicio como fruto de su abandono en Dios. En el cuaderno de notas de Marcelino encontramos una cita de la Imitación de Cristo, sobre el modo interior de vivir la obediencia:

*"Algunos obedecen por necesidad más que por amor; normalmente estos sufren y son propensos a la murmuración. Nunca poseerán la paz y la libertad de espíritu, a menos que se sometan de todo corazón a Dios." (CM 8)*

*"Obedezca de buen grado, es a Jesús y a María a quien obedece, de lo contrario, sería toda su vida un mal religioso, mejor aún, no sería religioso por mucho tiempo. La obediencia hace al alma santa, impecable e inseparable de su Dios. Sólo alejándome de la obediencia, me alejaría de Dios. Por medio de esta virtud se preparará maravillosamente para hacer los votos". (Carta 259)*

Obedecer de buen corazón, hacer las cosas con buena voluntad, son características de la sencillez. Si no se vive con alegría y presteza, se pierde la espontaneidad que pide la sencillez, se pierde también el espíritu de familia, la confianza, la cercanía.

*"Muero lleno de respeto, reconocimiento y sumisión hacia el Superior General de la Sociedad de María y con los sentimientos de más perfecta unión con todos los miembros que la componen" (Testamento Espiritual)*

## Salmo de un corazón obediente

Aquí estoy, porque me has llamado, Señor del alba.  
Aquí estoy, para entrar en tu proyecto  
y hacerlo carne en mi vida  
que busca florecer junto a tu río  
y hacer de tus aguas manantial que nunca acabe.

Aquí estoy, Señor Jesús, y quiero aceptar tu plan,  
con el riesgo y la aventura de soñar y de  
lanzarme en tu programa de vida, en tu manera  
de vivir para alumbrar la vida y como vela  
encendida gastarme.

Aquí estoy, Señor Jesús, para cumplir tu voluntad,  
la misma que Tú cumpliste en la llamada del Padre.  
Aquí estoy, en comunión con tu Evangelio y tu vida  
para hacer de mi existencia llama que no se apague.

Quiero ser, Señor Jesús, como la arcilla en tus manos.  
Quiero ser piedra que el río a su paso arranque  
y la lleve en su corriente y la voltee en sus aguas  
y las aristas agudas golpe a golpe las desgaste.

Quiero ser como las hojas de otoño en el suelo  
que el viento arranca y el pie al pasar aplaste.  
Quiero ser como la piedra en tus manos  
que el artista labra y que va forjando, golpe a golpe,  
sin cansarse.

Quiero ser como una gota de agua en tu mar,

o como un granito de arena  
que el viento en sus alas alce.  
Yo me pongo en tus manos, Señor Jesús,  
Señor de mi vida, como Tú te abandonaste  
en las manos de tu Padre.

Me pongo en tus manos para que se realice tu obra  
como se realizó la tuya, al morir en la cruz, en la tarde.

Me pongo en tus manos: hágase en mí tu voluntad.  
Me pongo en tus manos: de nuevo digo «hágase».  
Me pongo en tus manos: he aquí la esclava del Señor.  
Me pongo en tus manos: lo que quiero, Señor, es darme.  
Me pongo en tus manos:  
mi proyecto es tu proyecto de vida.

Me pongo en tus manos:  
mi voluntad es por tu vida desgastarme.  
Señor Jesús, que ocupaste el último lugar, la cruz.  
Señor Jesús, que te hiciste uno de tantos por salvarme.  
Señor Jesús, que te despojaste de tu categoría de Dios  
y te hiciste obediente hasta la muerte  
y entregaste tu vida en manos del Padre  
y la hiciste suya y nuestra,  
enséñame, Señor del alba, a morir  
y en el morir encontrarme.

Quiero hacer tu voluntad, aunque la cruz sea dura,  
como Tú hiciste, aunque fue dura, la voluntad del Padre.

## Invocaciones

Dios, Padre misericordioso, por tu bondad elegiste a Marcelino Champagnat para enriquecer a la Iglesia  
y a la humanidad con una nueva familia religiosa, los Hermanitos de María.

Te alabamos y bendecimos, Señor, por la intrépida figura de Marcelino, padre bondadoso con feligreses  
y hermanos, y celoso, hasta el heroísmo, del cumplimiento de su misión pastoral de vicario de La Valla.

Te agradecemos, Espíritu Santo, cuanto hizo Marcelino para ser fiel a la inspiración fundacional. Gracias  
por sus sueños, por la visión de futuro; gracias por sus alegrías y sinsabores.

Te alabamos, Señor, por la presencia de María entre nosotros. Ella, la Buena Madre, el Recurso  
Ordinario, es garante de nuestra fidelidad y animadora de nuestras obras y fraternidades.

Te alabamos, Señor, con la multitud de hermanos y laicos, aprendices del evangelio, que consagran sus  
vidas a ser humildes sembradores del bien, de la justicia, de la verdad, de la honestidad; anunciadores  
de la vida y del amor de Jesús en cada surco de la labranza marista.

Señor Jesús, te bendecimos y agradecemos el haber llegado hasta aquí, don de tu gracia y bendición a  
nuestros esfuerzos.

## Testamento espiritual

Os encarezco, queridos hermanos,  
con todo el cariño de mi corazón,  
sabiendo que me amáis,  
que la caridad sea vuestro afán:  
Amaos unos a otros.

Que entre vosotros reine la paz.  
Que siempre viváis en presencia de Dios.  
Un solo corazón,  
Jesús y María os ayudarán.  
Amaos unos a otros.

Ojalá se diga de vosotros:  
Mirad cómo se aman los hermanos. (2)